

■ "España, el reino de las contradicciones", por Eduardo Galeano, 57 páginas, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1967.

Eduardo Galeano es un periodista uruguayo, ex secretario de redacción de los semanarios "El Sol" y "Marcha", y ex director del diario independiente de izquierda "Epoca", que estuvo recientemente en España. Su nombre es bastante conocido en Chile. Prensa Latinoamericana tomó la iniciativa de publicar en forma de librito un reportaje de Galeano, sobre su viaje, que en cierto modo es un modelo en su género. Vivo, concreto, atractivo en la forma y en el fondo. Galeano informa sobre la realidad española con la amenidad de un periodista comprometido, es decir, la sultura de su estilo no sacrifica el análisis que retrata al desnudo la dictadura odiosa que sufre España. Pero Galeano traza con maestría de reportero bien informado las pinceladas exactas de un cuadro que es tan elocuente por sí mismo que no necesita recargar las tintas. Datos sueltos, aquí y allá, van conformando una visión que arranca del "referéndum" votado recientemente por el pueblo español. Siete millones de pobres enmarcan el aparente "boom" económico del franquismo. Quince millones de turistas anuales pasean sobre el alma "excitante" de un pueblo aherrojado. Dos millones de españoles expulsados por la miseria a Alemania Occidental, Francia, Suiza, Bélgica, Venezuela. Es el reino de las contradicciones, como dice Galeano. La mitad de las tierras del país en manos de un 1% de propietarios. La Falange que deviene "democrática", la Monarquía agazapada esperando el último estertor de Franco, el pueblo atemorizado por la posibilidad de una nueva guerra civil que arda sobre el millón de cadáveres que dejó al alzamiento militar contra la República, el poeta Dionisio Ridruejo, co-autor del himno "Cara al Sol", convertido en tenaz opositor, la Duquesa de Medina-Sidonia (la "Duquesa Roja") protestando contra las bases militares yanquis, y el pueblo sufriendo y luchando. Todos desfilan rápido pero activos en el reportaje de Galeano y entregan su información al público ávido de saber qué pasa en España.

## Acusado de Diletantismo

EL señor Carlos Ossa se ha sentido afectado por mi artículo sobre "Alternativa revolucionaria y anticomunismo". El es crítico de cine y suele incursionar también por el campo de la literatura con no pocos aciertos. Su aporte en estas materias me ha parecido siempre positivo. Ahora el señor Ossa se ha ocupado, inmerecidamente, del contenido de un trabajo político de mi procedencia.

La verdad, camarada, no valía la pena su molestia. Quizás, si hubiese tenido usted la voluntad de informarse, habría constatado que este trabajo es sólo un fragmento de un artículo más extenso, el que fue cortado por razones de espacio de la revista.

La gelatina, señor Ossa, es una sustancia sólida y transparente, pero también movediza, que puede adquirir diversas formas. Una masa gelatinosa es, por lo tanto, deformable. Convengo que mi comparación de los partidos populares con esta materia, sea una imagen desafortunada. Podía haberse dicho de otra manera. No obstante, traduce igualmente un hecho, para no pocos evidente como cualidad negativa de nuestra Izquierda. Cuando hemos sido militantes de estos partidos, es doloroso palpar una realidad reiteradamente demostrativa de sus errores por más de treinta años. Pero si tenemos una seria actitud responsable frente y dentro del movimiento popular, no podemos acallar nuestra crítica. Nos asiste, por el contrario, la obligación de decir lo que pensamos. Este, creo yo, es el motivo de la existencia de PUNTO FINAL.

El artículo aludido no da una salida al problema planteado. Tiene usted toda la razón. Quizás la segunda parte del trabajo sea más concreta y objetiva en tal sentido. En todo caso, usted, como buen marxista, debe saber que no pueden haber soluciones teóricas a los problemas concretos de los trabajadores. Se pueden señalar los errores cometidos por su vanguardia, la desorientación generalizada en la conciencia de los sectores populares, e incluso se pueden dar apreciaciones muy generales para la formulación de una estrategia y una táctica. Pero no pueden formularse anticipadamente las soluciones. Estas sólo tendrían un valor esquemático irreal.

Los partidos populares han contribuido a realizar el desenvolvimiento político de nuestro país en los últimos cuarenta años. No pretendo desconocer su existencia ni sus aportes. Sólo malintencionadamente podría interpretarse así mi pensamiento. Ahora que, bien mirada la situación, dicho aporte acusa un saldo más bien negativo para los trabajadores. El reformismo de los partidos populares no es de ahora. Se remonta muchos años atrás. Podría decirse que a partir del Frente Popular, y con dicha estrategia se confirmó toda una acción posterior debilitadora del impulso revolucionario de los trabajadores.

No es cosa de discutir "caminos" a seguir o a aprovechar. Dentro de una estrategia y una táctica revolucionarias, todas las acciones son permitidas. Pero una cosa es aprovechar las elecciones como medio de denuncia, de protesta, de conformación de una conciencia de clase y de acción hacia la toma del poder, y otra es hacer de dichas elecciones una finalidad de aspiraciones partidarias y personales.

Usted, como hombre de una seria formación marxista, sabe bien como se gestaron los frentes po-

pulares en 1936. Sabe usted que en aquella oportunidad coincidieron los intereses de la Unión Soviética con las aspiraciones de la burguesía francesa, tendientes a restituir la estabilización del capitalismo mundial. Se buscaba una etapa de equilibrio político que permitiera a la URSS un mejoramiento económico, tras la deficiencia en los resultados del primer plan quinquenal. El Frente Popular venía a representar una alianza de fuerzas obreras y democrático-burguesas, con un programa que contemplara los intereses de clases antagónicas, tendientes a eliminar el agudizamiento de sus posiciones opuestas. Se le presentaba como una necesidad de mantener la democracia y evitar el triunfo del fascismo. Contradictoriamente, esta estrategia ayudó a consolidar el régimen fascista en Alemania e Italia. Luego como consecuencia del Tratado de No Intervención ideado por el Frente Popular francés, se permitió el triunfo del fascismo en España.

El Frente Popular en Chile fue un gran error táctico de los partidos populares, y sus consecuencias se han proyectado hasta ahora en un permanente proceso de aniquilamiento de la conciencia de clase de grandes sectores de trabajadores. Fundamentalmente, la clase media funcionaria y profesional ha sufrido el rigor de esta desconciencia, confirmada reiteradamente por la acción electo-parlamentaria de los partidos Comunista y Socialista. El problema no está en que participemos o no en las elecciones. El quid del asunto está en la finalidad que le asignemos a este vehículo de expresión.

Toda modificación del status social de las clases trabajadoras obtenido por la vía legislativa dentro de la democracia burguesa, genera un asentamiento del régimen capitalista, y una mayor integración de los sectores populares favorecidos, dentro de los marcos de la constitucionalidad del orden burgués. Por lo demás, es bien poco lo que se obtiene para las clases populares por la vía parlamentaria, en proporción al menoscabo evidente de su conciencia de clase. El capitalismo siempre se las arregla para quitar con una mano lo que da con la otra.

Hay una tarea concreta que los partidos populares debieran realizar seriamente para dar efectividad a la lucha de masas: poner en función la estrategia del Frente de Trabajadores. En relación con ella ir a una reorganización de los cuadros de la CUT, dinamizando su acción. Eliminar a todos los dirigentes sindicales aburguesados y sin conciencia de clase. Desgraciadamente son los más. Elaborar una táctica de acción conjunta del campesinado y los trabajadores urbanos. Hacer de la huelga un vehículo revolucionario de confrontación con la burguesía. No frenar el movimiento gremial de los trabajadores como se hace actualmente, evitando el agudizamiento de la lucha de masas. Formar dirigentes políticos con una clara conciencia revolucionaria. Hacer de la violencia una actitud de combate permanente. La violencia de la burguesía es cotidiana. En fin, señor Ossa, usted reclama principios de solución, y sabe tan bien o mejor que yo, en qué consisten las rectificaciones que los partidos deben introducir en sus tácticas para constituirse en verdaderas vanguardias. Creo, señor Carlos Ossa, que su alusión a "una arrogancia ilimitada y estúpida" representa un menoscabo de su propio lenguaje, impropio de tan selecto crítico de cine.

**MANUEL ESPINOZA ORELLANA**

Prat 865, 4º piso, Valparaíso

## Un asesino obscuro

**N**ORMAN Mailer fue un ídolo antes de convertirse en la conciencia mala de los Estados Unidos. El malentendido comenzó con su best-seller "Los desnudos y los muertos". Se vendieron dos millones de ejemplares antes de que los norteamericanos se dieran cuenta que Norman no cantaba la derrota del Japón, sino del modo de vida norteamericano. La novela de la guerra tanto como su más reciente novela policial —"Un sueño norteamericano"— no son más que una sola sátira social, en que la guerra continúa por otros medios a través de la violencia de la sociedad burguesa.

Intelectual de izquierda por excelencia, Norman Mailer apoyó en 1949 la candidatura del socialista Henry Wallace a la Presidencia de los Estados Unidos. Más tarde luchó contra McCarthy y felicitó a Fidel Castro por haber liberado a Cuba. Su espíritu revolucionario lo hizo escribir: "Hay que divorciarse de la sociedad; existir sin raíces, explorar sin brújula las exigencias rebeldes del Yo. Se es rebelde o conformista".

"Un sueño norteamericano" es una respuesta que se vuelca en el escándalo. "Me encontré con Kennedy —comienza, en noviembre de 1946—, ambos éramos héroes de guerra y ambos habíamos sido elegidos al Congreso y por eso salimos juntos una tarde, cada uno con una chica. La noche terminó en belleza...". Es la partida. Este "playboy" de choque, este intelectual paracaidista, —el protagonista— es el mismo Norman Mailer, lleno de voluptuosidad y empuje en cada página. La novela policial está escrita en primera persona por el asesino. Norman Mailer conoce el asunto bastante bien: apuñaló a su mujer, Adela, en 1960.

El asesinato en la obra es a la vez un "ultraje" en el sentido faulkneriano, y una liberación. Sólo este acto extremo, este crimen sangriento puede romper las barreras y dejar al héroe en una situación "sin vuelta". No basta denunciar la impostura de la democracia norteamericana, la impostura del conformismo, que sirve de excusa a un crimen legal. Para escapar, hay que matar el símbolo mismo de la sociedad burguesa: la mujer norteamericana.